

DIACHRONIC PROTOTYPE SEMANTICS: A CONTRIBUTION TO HISTORICAL LEXICOLOGY

En líneas generales, se podría afirmar que en el campo de la semántica histórica existen dos tendencias en la investigación del cambio de significado. Por un lado, se percibe un renovado interés por la búsqueda de la regularidad en el proceso del cambio y, por otro, el reciente desarrollo de la teoría de los prototipos, que proporciona una nueva visión de la estructura semántica. La obra* que aquí nos ocupa se encuadra precisamente dentro de esta nueva perspectiva. Viene a ser una de las más recientes de la serie *Oxford Studies in Lexicography and Lexicology*, que se centra en los estudios de lexicografía y lexicología tanto en su dimensión teórica como histórica.

El propósito de este libro es el estudio del léxico, del que el autor hace un exhaustivo análisis, bajo el prisma de la teoría de los prototipos. Y aquí yace la importante contribución que Geeraerts hace a la lingüística histórica, ya que hasta ahora este enfoque cognitivo ha sido aplicado más bien a los estudios gramaticales. Otro factor que enriquece la aportación de este trabajo es que se trata del primer libro dedicado enteramente al estudio diacrónico del léxico desde la perspectiva de la prototipicalidad. De hecho, trabajos relativamente recientes como el de Lehmann, *Historical Linguistics* (1992) o el de McMahon, *Understanding Language Change* (1994) dan un enfoque tradicional al estudio del significado ya que se centran fundamentalmente en los mecanismos del cambio. La exhaustividad de este trabajo se refleja en el rigor con el que Geeraerts combina los presupuestos teóricos que propone con numerosos casos prácticos. Cabe decir también que, aunque se trata de un trabajo sumamente interesante y enriquecedor, no deja de carecer de cierta complejidad.

Esta obra está constituida por cinco capítulos y en ella el autor empieza por dar una panorámica general de la lingüística cognitiva y de las características de la teoría de los prototipos para, paulatinamente, pasar a tratar aspectos más concretos como la validez que esta teoría puede tener en el estudio del cambio semántico analizando casos concretos, o las diferencias entre esta concepción del significado y la que tiene el estructuralismo.

Concretamente, en el capítulo primero el autor hace un bosquejo de la lingüística cognitiva y explica las características de la teoría de los prototipos para terminar planteando una serie de hipótesis sobre los cambios semasiológicos. El rasgo más relevante de la lingüística cognitiva es que concibe la lengua como un sistema de categorías que organizan, procesan y transmiten información. Probablemente quien con más rigor y claridad ha abordado el tema de la categorización es Taylor, para el que esta operación mental está latente en todas nuestras actividades de pensamiento y en todo lo que de ellas se deriva. De ahí que, en los diferentes campos de investigación como la lingüísti-

ca, la categorización juegue un relevante papel: “(...) linguistics is concerned with categories in order to describe the object of investigation. (...) The things that linguists study —words, morphemes, syntactic structures, etc.— not only constitute categories in themselves, they also stand for categories”. (1989:1). Otros autores como Kleiber también han resaltado la preeminencia de la categorización en la actividad cognitiva: “Esta operación mental, que consiste en agrupar cosas diferentes, la encontramos en todas nuestras actividades de pensamiento, de percepción, de palabra, y también en nuestras acciones. (...) De esta forma, categorización y categorías son elementos fundamentales, la mayoría de las veces inconscientes, de nuestra organización de la experiencia.” (1990:16-17). Tres son las características que definen esta concepción de la lengua. Por un lado, el papel predominante de la semántica en el análisis lingüístico. En tanto que la función primaria de la lengua es la categorización, el significado debe ser el fenómeno lingüístico primario. Por otro lado, la naturaleza enciclopédica que, a juicio de los cognitivistas, tiene el significado. Esta idea se deriva de la función de categorización de la lengua; es decir, en tanto que la lengua es un sistema que describe el mundo mediante categorías, no hay lugar para diferenciar entre el significado lingüístico del que no lo es, debido a la interacción entre la lengua y la realidad. Por último, la lingüística cognitiva se caracteriza por lo que Geeraerts denomina *perspectival nature* del significado; en otras palabras, el mundo no se refleja objetivamente en la lengua, ya que el proceso mismo de categorización le impone una estructura. Es, en definitiva, una forma de organizar el conocimiento.

A continuación, Geeraerts expone el método de investigación de la lingüística cognitiva. En primer lugar, el estudio de los procesos de categorización en el lexicon se toma como método para analizar la categorización en la gramática, que también se concibe como un inventario de unidades con significado. Langacker es quien mejor ha desarrollado esta idea. En segundo lugar, la categorización lingüística se estudia sistemáticamente desde tres perspectivas. Como ya se ha indicado, desde el punto de vista de la teoría de los prototipos (Taylor:1989); desde la perspectiva de la metáfora (Paprotté:1985) y, más concretamente, desde el punto de vista de la teoría de las metáforas generalizadas de Lakoff & Johnson (1980) y Sweetser (1990). Por último, la relación entre forma lingüística y significado se estudia desde el punto de vista de la iconicidad o, en otras palabras, partiendo de la idea de que las formas lingüísticas pueden reflejar de alguna manera aspectos del mensaje que se está comunicando.

Seguidamente, el autor se centra en las categorías prototípicas, que se caracterizan fundamentalmente por tres aspectos. En primer lugar, por el grado de representatividad de sus miembros, ya que unos son más prototípicos o representativos que otros. En segundo, en ellas se da una estructura de semejanza y, finalmente, no están claramente definidas. Esta última característica le confiere un carácter dinámico a la concepción prototípica de la lengua y se opone a la idea de Aristóteles de que los conceptos son entidades claramente delimitadas.

El tema que cierra este primer capítulo es el de las hipótesis acerca del cambio semasiológico entre las que destaca especialmente la de que, desde un punto de vista diacrónico, el cambio semántico puede originarse tanto desde dentro de la lengua como en el ámbito extralingüístico y que es posible que este último tenga mayor peso como desencadenante del cambio que el lingüístico.

El capítulo dos está dedicado enteramente a las características prototípicas del cambio semasiológico y probablemente es, junto con el cuarto, el que mayor complejidad presenta en toda la obra. En concreto, Geeraerts intenta ilustrar estos rasgos

prototípicos a través de casos prácticos. En primer lugar, estudia los cambios de significado experimentados por el neologismo *legging* en los primeros años de su existencia en el holandés. La introducción de esta nueva palabra es interesante desde el punto de vista lingüístico. Semasiológicamente, la cuestión es analizar con qué rapidez esta categoría empieza a mostrar lo que el autor denomina *prototype-based flexibility*; y onomasiológicamente, se trata de ver si un análisis lingüístico permite revelar que el concepto se ha hecho más popular. Desde un punto de vista sincrónico, la estructura de *legging* se caracteriza por un significado central que es el elemento prototípico de la categoría y que a su vez está rodeado por los significados periféricos que de él se derivan. Desde una perspectiva diacrónica, la categoría muestra una considerable flexibilidad en el sentido de que a lo largo del tiempo sus significados periféricos se extienden cada vez más. Este proceso encaja en la teoría de los prototipos que implica que estos significados periféricos se alejan cada vez más del significado central de la categoría. Es lo que Geeraerts llama *flexibilidad creciente*.

El fenómeno de la poligénesis semántica es otra característica del cambio semasiológico. Consiste en que, a lo largo de la historia de una palabra, un significado concreto puede aparecer en diferentes épocas históricas. Para ilustrarla pone como ejemplo el verbo holandés *verduisteren* cuyo significado *eclipse* sólo se aplica a objetos y que, curiosamente, un compositor de canciones lo usó para referirse a los hijos de las madres de la Plaza de Mayo: “The crazy mothers of the square, whose children have been eclipsed.” El verbo en cuestión significa “to become or to make dark.” Se trata, por tanto, de una metáfora que puede interpretarse como una extensión del significado convencional de ese verbo. Lo curioso es que este uso metafórico ya se había dado en el holandés de los siglos XVI y XVIII.

El tercer capítulo del libro es especialmente interesante y enriquecedor ya que el autor intenta vislumbrar cuál es la posición de la prototypicalidad en una clasificación de los cambios de significado desde una perspectiva funcional. Empieza por analizar las clasificaciones funcionales del cambio semántico y su punto de partida es la propuesta por Ullmann, a la que considera bien fundamentada teóricamente. En líneas generales, está basada en los principios saussurianos de la distinción entre el significante y el significado, así como en las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. Estos principios se manifiestan respectivamente en la distinción que Ullmann hace entre transferencia de sentido y transferencia de nombre, por un lado, y por otro, en la similitud y en la contigüidad. Dicha fundamentación estructuralista se ve reforzada por la idea de Ullmann de que en el cambio semántico siempre subyace algún tipo de asociación, idea que tiene su origen en las relaciones asociativas de Saussure.

Geeraerts reconoce que la clasificación de Ullmann es más que una taxonomía ya que intenta explicar cómo se producen los cambios de significado y esto le confiere un carácter funcional. Sin embargo, hace una revisión crítica de dicha clasificación cuestionando la distinción entre cambios debidos a la innovación y al conservadurismo lingüísticos. Para Geeraerts esto no es plausible ya que la lengua siempre está sujeta al cambio y, por tanto, no puede considerarse conservadora. Pero Ullmann se dio cuenta de esto en posteriores versiones de su clasificación. Otro aspecto que cuestiona es que excluye los cambios debidos a la introducción de nuevos nombres. Ullmann, partiendo del enfoque saussuriano, sólo se ocupa de las relaciones asociativas y no da cabida a las extensiones de la estructura de la lengua debidas a la creatividad morfológica o al préstamo léxico. También critica el autor que no debería limitar los factores causales sólo a los que dan cuenta de las asociaciones formales y semánticas

del léxico sino que también debería incluir los propuestos por Meillet y Sperber. En concreto, la estratificación social señalada por Meillet no es tratada con rigor por Ullmann. En el caso de Sperber, la influencia de los factores emotivos no sólo se manifiesta en el tabú y el eufemismo sino también en la elección de determinadas metáforas. Y ya por último, Geeraerts opina que en su clasificación Ullmann no explica claramente la diferencia entre las causas últimas y las causas inmediatas del cambio. Para nuestro autor, las causas inmediatas son más bien los mecanismos del cambio, y las causas últimas los factores que desencadenan estos mecanismos. Por lo tanto, éstas deberían ser analizadas con rigor en una clasificación funcional.

Geeraerts propone que los principios funcionales importantes se deduzcan de los diferentes tipos de cambio semántico y no a la inversa como han procedido los estructuralistas. Lo hace analizando dos principios básicos del cambio semántico que son la expresividad y la eficiencia. En concreto, este último establece que para una forma debe existir un sólo significado y por eso considera que las lenguas formalmente no ambiguas o, en otras palabras, que no tienen homonimia, son superiores desde un punto de vista funcional porque evitan malentendidos en la comunicación. Considera estos dos principios como causas últimas del cambio. En tanto que la expresividad puede abarcar tanto significados denotativos como no denotativos, da cabida también a los aspectos emotivos y sociales de Sperber y Meillet. Por último, puesto que la expresividad se refiere a la nominación —dar nombres a entidades extralingüísticas— también da cabida a una perspectiva onomasiológica.

Geeraerts hace una distinción importante, a nuestro juicio, desde un punto de vista metodológico, entre las causas y los mecanismos del cambio semántico. En el primer caso, lo importante es explicar por qué los hablantes cambian sus hábitos lingüísticos. Tradicionalmente se confundían los mecanismos del cambio con las causas. Por ejemplo, mecanismos de extensión semántica como la metáfora y la metonimia se entendían como las causas últimas funcionales del cambio. Pero estos sólo indican la trayectoria o el desarrollo del cambio semántico. Sin embargo, las causas tienen que explicar, por ejemplo, por qué una extensión metafórica se actualiza. La clasificación de los mecanismos del cambio semántico está basada en la distinción entre mecanismos semasiológicos y onomasiológicos. Geeraerts hace una descripción de los primeros ilustrándolos en un cuadro sin añadir nada nuevo, salvo la puntualización que hace sobre la concepción de la metáfora de Lakoff y Johnson, en concreto sobre su teoría de las metáforas generalizadas.

A continuación, el autor hace un breve repaso de la historia de la semántica diacrónica con el fin de evaluar el alcance del enfoque funcional en la explicación del cambio. A grandes rasgos, en el período pre-estructuralista se concedía especial importancia a la semántica diacrónica. Se consideraba que la causa del cambio semántico era el esfuerzo del hablante por expresar y comunicar sus ideas, lo que refleja la importancia que le concedían al principio de la expresividad como desencadenante del cambio. La obra de Bréal refleja esta postura claramente. En el estructuralismo, sin embargo, hay una preeminencia de la sincronía. Se hace énfasis en el principio de la eficiencia y, más particularmente, en el principio del isomorfismo como causa del cambio. Con respecto a este 'background' histórico, el marco funcional expuesto por Geeraerts para explicar el cambio intenta, por un lado, restablecer el interés pre-estructuralista en el principio de la expresividad ya que el principio de la eficiencia del estructuralismo no puede explicar por sí solo el cambio semántico. Por otro lado, intenta aunar ambos principios en la clasificación de las causas del cambio y, por

último pretende ampliar las teorías pre y estructuralistas incorporando el enfoque cognitivo.

En el último apartado de este capítulo, Geeraerts propone la prototipicalidad como un principio de eficiencia. Según él, el sistema cognitivo favorece las categorías prototípicas porque le permiten cumplir los requisitos funcionales de la densidad informativa, la adaptabilidad y la estabilidad estructural. Como ya señalara Eleanor Rosch, cognitivamente es una ventaja agrupar todos los datos posibles en nuestras categorías conceptuales para recuperar información con el menor esfuerzo. El sistema cognitivo debería combinar la estabilidad estructural con la flexibilidad; es decir, debería ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a los cambios del mundo exterior. Por otra parte, el sistema categorial sólo puede funcionar eficientemente si no cambia toda su estructura cada vez que tiene que adaptarse a nuevas circunstancias. Esta perspectiva funcional de la estructura conceptual puede explicarse un poco más añadiendo que debe haber unos principios que definan lo que es una extensión aceptable de un concepto particular. Precisamente, la metáfora y la metonimia, que son mecanismos asociativos del cambio semántico, tienen esa función.

El carácter dinámico de la concepción prototípica de la lengua hace que la teoría de los prototipos sea adecuada para explicar el cambio semántico. Para Geeraerts, estudiar el cambio semántico desde esta perspectiva arroja más luz sobre este fenómeno porque la naturaleza dinámica del pensamiento se considera como una de las características fundamentales de las categorías conceptuales.

El capítulo cuarto está dedicado al estudio de la polisemia. Se trata de un capítulo bastante complejo en el que el autor analiza la polisemia y la homonimia en el marco de la teoría de los prototipos. Presenta una particular visión de estos fenómenos lingüísticos relacionándolos con el principio del isomorfismo —relación unívoca entre forma y significado— y las consecuencias que de esta conexión se derivan. En realidad, analiza una serie de conflictos polisémicos y homonímicos que ilustra con una serie de ejemplos tomados del holandés. En concreto, y en relación a la polisemia, muestra cómo algunos procesos de reorganización conceptual del significado preceden al principio del isomorfismo. Por otra parte, analiza el fenómeno de la homonimia en relación con la fusión conceptual del significado o lo que él denomina *conceptual merger*. Es decir, los significados de los términos homonímicos pueden fusionarse en un complejo polisémico. Para ilustrar estos procesos de cambio, analiza un número considerable de palabras de diferente procedencia geográfica y de distintas épocas. Estos casos en particular, demuestran que en la homonimia la prototipicalidad desemboca en la fusión semántica en torno a un núcleo prototípico. El isomorfismo, por otro lado, lleva a una reorganización léxica.

La prototipicalidad y el principio del isomorfismo parecen ser dos tendencias en la lengua que están en continua tensión. Sin embargo, a la luz de los ejemplos analizados por el autor, es difícil predecir en qué circunstancias una tiene primacía sobre la otra.

En el capítulo quinto y último, el autor analiza hasta qué punto la teoría de los prototipos aplicada a la semántica diacrónica puede considerarse un paradigma científico. Por paradigma entiende un conjunto de presupuestos que determinan la forma de investigar en las diferentes disciplinas científicas. En primer lugar, establece que la teoría de los prototipos parte de una serie de presupuestos que influyen en la visión que la lingüística histórica tiene de la lengua. Y en segundo lugar, compara esta teoría con otras formas de análisis semántico.

En el estudio del significado la teoría de los prototipos permite vislumbrar aspectos que bajo otra perspectiva pasarían inadvertidos. El autor ilustra esta idea con la poligénesis semántica de una serie de palabras tomadas del holandés en distintas épocas históricas e interpreta este fenómeno desde diferentes perspectivas. La conclusión a la que llega es que el investigador elegirá una u otra interpretación en función de su propia concepción de la polisemia. Así, desde una perspectiva prototípica, los significados más centrales se transmiten a lo largo de generaciones mientras que los marginales en un momento dado pueden tener su origen de forma independiente en los primeros.

La segunda parte de este capítulo es una interesante comparación entre la teoría de los prototipos y la semántica pre-estructuralista, poniendo especial énfasis en los aspectos que tienen en común. Una de estas afinidades es que tanto los pre-estructuralistas como los cognitivistas admiten que la lengua está en un proceso continuo de cambio. Otro punto en común es su concepción psicológica del significado ya que ambos lo conciben como una representación mental. Por último, ninguno de ellos distingue entre significado lingüístico y significado enciclopédico. A este respecto Geeraerts se aventura a afirmar que la distinción entre significado lingüístico y significado extralingüístico no es ya aceptada en la semántica contemporánea. Pero lo cierto es que en la lexemática de Coseriu, que se presenta como la mejor visión de conjunto de la lingüística estructural europea, se establece esta distinción, fundamental desde un punto de vista metodológico en los estudios de semántica léxica: “La distinción entre significado (‘significación de lengua’) y acepción nos lleva, pues, a otra distinción, precisamente, a la distinción entre significado y designación, fundamental para la semántica estructural y, en general, para el enfoque funcional del lenguaje, ya que sólo el significado es propiamente lingüístico (pertenece a la lengua) —y puede, por tanto, estar estructurado en las lenguas y ser estructurado por la lingüística— mientras que no lo es la designación, que, como tal, depende de lo extralingüístico.” (1981: 187). Y ésta es precisamente la principal crítica que Coseriu le hace a la teoría de los prototipos: “Lo que se reprocha a la semántica de los prototipos es la identificación (o confusión) entre significados y cosas designadas, no al referirse a éstas. Se le reprocha que sea una semántica de las cosas sin saberlo y que, como semántica de las cosas, pretenda ser toda la semántica léxica, en lugar de la semántica ‘clásica’.” (1990: 281).

Por último, Geeraerts hace una interesante reflexión sobre la relación metodológica entre la semántica léxica pre-estructural y la semántica de los prototipos. Ambas concepciones del significado tienen una base metodológica hermenéutica o, en otras palabras, de carácter interpretativo. De hecho, la hermenéutica es una tradición filosófica de finales del siglo XIX cuyo objetivo es la interpretación de los textos. Precisamente el propósito de las llamadas ciencias humanas es comprender e interpretar la experiencia y esto se ve claramente en la semántica cognitiva, sobre todo en los trabajos de Lakoff y Johnson.

Ya sólo queda decir que este libro se revela como una obra excelentemente documentada, lo que se refleja en la extensa bibliografía presentada por el autor. Además, tiene la peculiaridad de que una gran parte de ella es relativamente reciente y, por tanto, puede considerarse un valioso punto de referencia para todos aquellos que deseen conocer algunos de los últimos trabajos publicados en este campo. Algo de agradecer al autor es la excelente presentación formal de su libro ya que el corpus de notas ha sido integrado al final de cada capítulo lo que facilita su consulta en el

proceso de la lectura. Una pequeña observación es que, en lugar de agrupar en un solo índice a los autores y las materias, probablemente hubiera resultado más práctico para el lector el que los integrara en apéndices diferentes.

Dolores Torres Medina

Bibliografía

- Coseriu, Eugenio. *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1981.
- Coseriu, Eugenio. "Semántica estructural y semántica 'cognitiva'." *Homenaje al Profesor Francisco Marsá: Jornadas de Filología*. Barcelona, 1990. 239-280.
- Coseriu, Eugenio. *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos, 1978.
- Geeraerts, Dirk. "Prototypicality Effects in Diachronic Semantics: A Round-up." *Diachrony Within Synchrony: Language, History, and Cognition*. Eds. G. Kellermann and M. D. Morrissey. Frankfurt-on-Main: Peter Lang, 1990. 183-203.
- Geeraerts, Dirk. "Cognitive Restrictions on the Structure of Semantic Change." *Historical Semantics-Historical Word Formation*. Ed. Jacek Fisiak Berlin: Mouton de Gruyter, 1985. 127-54
- Kleiber, Georges. *La semántica de los prototipos: categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor Libros, 1990.
- Lakoff, George y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1980.
- McMahon, April. *Understanding Language Change*. Cambridge. Cambridge UP, 1994.
- Sweetser, Eve. *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge. Cambridge UP, 1990.
- Taylor, John. *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press, 1989.
- Ullmann, Stephen. *The Principles of Semantics*. Oxford: Basil Blackwell, 1957.
- Ullmann, Stephen. *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Basil Blackwell, 1962.

* Geeraerts, Dirk. Oxford: Clarendon Press, 1997. 207 pp. ISBN 0-19-823652-2.